

# LA PRENSA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA \*

*Brendan C. MACNALLY*

LA SERIE DE LEVANTAMIENTOS de las provincias españolas en América que trajeron finalmente su independencia (con excepción de Cuba y Puerto Rico) principiaron en 1810. No se logró derrocar al gobierno español hasta 1824; pero desde 1810 se inicia la oposición sostenida a la dominación española. Inglaterra apoyaba en ese año el esfuerzo desesperado de España para arrojar de la Península a las fuerzas de Napoleón. José Bonaparte gobernaba nominalmente como rey de España mientras Fernando VII, el pretendiente legal al trono español, permanecía prisionero del emperador francés. Los leales españoles se negaron a reconocer la posición de José Bonaparte; para ellos, la autoridad gubernamental se había depositado en una Junta Central, organizada para mantener, al menos, las formas de gobierno autónomo hasta que Fernando VII regresara al trono.

¿Cuál era la posición de las colonias en esta confusa situación? ¿Qué caminos les abría la fidelidad al gobierno? Las colonias se manifestaron abiertamente hostiles a las pretensiones de Bonaparte y se negaron a reconocerlo como su soberano legítimo; Fernando VII era reconocido como tal, pero era un prisionero desvalido e impotente, a quien Napoleón Bonaparte mantenía en estrecha vigilancia. La Junta Central constituía el gobierno español *de facto* de los españoles peninsulares; los de las colonias, sin embargo, no confiaban enteramente en que aquélla atendiera sus quejas y corrigiera los

\* Los periódicos que se citan en este ensayo fueron leídos en la Biblioteca de la American Antiquarian Society, de Worcester, Massachusetts, excepto la *Louisiana Gazette*, que se leyó en la Biblioteca Pública de Nueva Orleáns.

viejos abusos. La mayoría prefería jurar fidelidad y obediencia a Fernando VII. Se preguntaban por qué, si varias juntas locales, bajo la dirección de la Junta Central, podían mantener una especie de gobierno autónomo en la Madre Patria, no podía el mundo colonial establecer sus propias juntas y gobernarse hasta el feliz día en que Fernando reinara de nuevo en España.

¿Quién podía asegurar, sin embargo, la derrota de Napoleón y la restitución al poder de Fernando? Si los franceses salían victoriosos, ¿qué sería de las colonias españolas del Nuevo Mundo? ¿Inglaterra, en este caso, abandonaría la lucha por completo, permanecería inactiva y permitiría a Napoleón extender su dominio a un gran imperio colonial americano? O, de nuevo, en el caso de la victoria francesa, ¿permitiría Inglaterra a Francia tener permanentemente en su posesión a España y erigir a Fernando VII como emperador de las colonias americanas? ¿Era posible que Inglaterra, sosteniendo a España contra Francia, simpatizara con un movimiento separatista en las colonias españolas para evitar que éstas cayeran en poder de Bonaparte? ¿No sería ésta una oportunidad favorable para que Inglaterra cometiera una pequeña traición y apadrinara una revuelta en las colonias mientras la madre España estaba completamente desvalida, y obtener así una posición favorable en las relaciones comerciales de los nuevos países sudamericanos? ¿Acaso Francisco de Miranda no había dado en Inglaterra la voz de alerta sobre posibilidades comerciales sudamericanas cuando pasó allí años buscando ayuda para su plan de liberar a Venezuela?

Los norteamericanos atentos se formulaban en 1810 esas preguntas y muchas otras semejantes. Estaba fresco todavía su recuerdo de las fracasadas expediciones de Miranda en 1806 y 1807, y también las proposiciones que éste hizo entonces a varios norteamericanos prominentes. Por eso, sentían que las provincias españolas deberían lanzarse por su cuenta, cortar sus ligas con la tiránica España, frustrar todos los planes de Napoleón Bonaparte, cortar todo nexo del continente meridional con Europa y abrir al mismo tiempo a los intereses comerciales norteamericanos un nuevo y grande sector del mundo. Si las colonias lograban su independencia, sería bueno para los Estados Unidos estar en primera fila, por decir así,

pues los ingleses podían maniobrar para quedarse con una gran tajada de las relaciones comerciales de los nuevos Estados independientes. Tales eran los sentimientos, más o menos entusiastas, de los periódicos norteamericanos cuando llegó a los Estados Unidos la primera noticia del levantamiento de las colonias hispanoamericanas.

No se les escapó el sentimiento y la actitud de la prensa británica hacia la América del Sur:

La situación futura de la América española se vuelve un asunto de considerable interés para la clase mercantil de Inglaterra. Un mercado nuevo está por abrirse o cerrarse para siempre... De acuerdo con el empleo o la pérdida de la presente oportunidad, Inglaterra ganará o perderá un mercado para sus productos igual al de los Estados Unidos si aprovecha o desperdicia esa oportunidad.<sup>1</sup>

#### AMÉRICA ESPAÑOLA

Las últimas cartas de Londres dicen que, en caso de una completa conquista de España por Bonaparte, se tomarán las más rigurosas medidas para crear un gobierno independiente en Sudamérica; con este objeto Miranda ha estado haciendo los preparativos y arreglos necesarios. Una de las cartas añade: "Si Inglaterra fuera tan afortunada que tomara la delantera en una empresa de tan grande interés para ella y para las libertades del mundo, su flota sería suficiente para proteger el litoral mientras los habitantes, que tanto han suspirado por la independencia, pueden organizar un gobierno adecuado al genio de sus ciudadanos, y si hubiera esta protección para la agricultura, el comercio y las artes de la paz, que sin duda en todas las comunidades bien ordenadas son de primordial importancia, esas espléndidas regiones, ahora guaridas de miseria y morada de la desdicha, podrían, bajo leyes justas y reglamentos sanos, mostrar en unos cuantos años a un mundo admirado las ventajas trascendentales que resultan de la independencia y gobierno autónomo."<sup>2</sup>

Conscientes como estaban del interés británico por la América española, muchos norteamericanos recelosos de los proyectos napoleónicos sobre este continente, especialmente durante los primeros meses de 1810, temían que las revoluciones fueran de inspiración francesa. La sospecha de que el mundo hispanoamericano pudiera caer bajo la dominación francesa duró varios meses, y asimismo la consideración de que se cambiaría el amo español por un tirano francés. Con el transcurso del tiempo, y con varios informes del mundo hispanoamericano, las sospechas y temores de la intervención

francesa se desvanecieron; la posición de Inglaterra asumió entonces proporciones amenazadoras y peligrosas, si es que las palabras del editor de la *Boston Gazette* pueden aceptarse sin reservas:

América Española.—Un artículo de la *Augusta Chronicle* afirma que la bandera inglesa ondea en Pensacola, Florida. Esto puede ser exacto o no; pero sea como fuere, es probable que la liberación de todas las colonias españolas quede bajo el resguardo de la Gran Bretaña; y los comerciantes de aquella nación lograrán todos los beneficios del comercio con esa extensa y fértil región según que la bandera inglesa ondee o no en sus puertos.<sup>3</sup>

Aunque los temores de una posible y probable intervención francesa e inglesa en Hispanoamérica no se amortiguaron en lo más mínimo, el entusiasmo inicial de los editores de periódicos norteamericanos por las empresas revolucionarias se cifraba en una independencia completa. Hasta donde es posible averiguarlo, simpatizaban unánimemente con la tarea independentista, y para reiterar sin duda sus protestas de simpatía empleaban un lenguaje laudatorio e inflamado cuando hacían referencia a los diversos sectores de las provincias hispánicas.

Cartas de Sudamérica afirman que el espíritu de independencia parece levantarse en esa vasta y rica sección del globo, particularmente en la fértil provincia de La Plata y en el rico reino de Perú. Si a este espíritu se añaden una política liberal e ilustrada y una iniciativa comercial, el mundo se congratulará de la ruptura de lazos con la metrópoli.<sup>4</sup>

Norfolk, Junio 10.—En el bergantín español “*Neustra [sic] Señora del Pilar*”, que llegó aquí el miércoles, venían el Intendente y Gobernador de La Guira [*sic*, por La Guaira] y comitiva. Supimos que los nativos de La Guira, al enterarse del triunfo de los franceses en España, y temiendo que cayera bajo el dominio de Bonaparte, arrestaron al gobernador y compañía, inmediatamente nombraron para sustituirlo a uno de ellos, y pusieron al destituido a bordo del bergantín bajo la guardia de unos cuarenta hombres, con órdenes estrictas de que ni a él ni a su comitiva se les desembarcara en dominios españoles. Éste parece ser ya un indicio de independencia, en cuyo logro les deseamos éxito.<sup>5</sup>

Como las recientes revoluciones en Carracas [*sic*] han provocado que los periódicos se ocupen de la independencia de la América española, la publicación del siguiente artículo puede no ser inoportuna. Fué escrito en el verano de 1808, poco después de que Bonaparte intentó apoderarse

del gobierno de España. Parecen estarse realizando algunas de las predicciones hechas en él; y creemos que no sería una especulación descabellada esperar que en un día no muy distante toda Sudamérica se emancipe de aquel sistema de mortal tiranía, que por mucho tiempo ha degradado y abatido esa parte feliz del globo.<sup>6</sup>

Sentimientos similares se expresaron en el *National Intelligencer* de Washington, que reimprimió algunas observaciones sobre Sudamérica aparecidos con anterioridad en el *Whig* de Baltimore. Joseph Gales, director del *National Intelligencer*, fué un tanto más lento para exponer su actitud hacia estas nuevas revoluciones, pues no hizo su comentario hasta el 19 de octubre de 1810, reproduciendo las palabras del *Whig*. Es de suponerse que los pensamientos contenidos en este diario eran semejantes a los del mismo Gales. A pesar de su viejo conservatismo, Gales se convirtió más tarde en un fiel sostenedor de los movimientos independientes hispanoamericanos.

Sudamérica, hasta ahora tan poco conocida en su gobierno interior, población y aun en su geografía, promete llamar la atención. Ha de ser ciertamente grato a todo amigo verdadero de la independencia saber que los habitantes de Hispanoamérica se inclinan a ella. Por lo tanto, trataremos de aprovechar toda oportunidad de informar a nuestros lectores sobre su conducta. Y fervientemente deseamos que la noción de gobierno autónomo llegue a tal madurez que los sudamericanos no obedezcan ni a José ni a Fernando, ni a ningún otro amo de allende el mar.<sup>7</sup>

#### AUTONOMÍA TEMPORAL O INDEPENDENCIA

Los editores en particular, y el público informado en general, sabían en los Estados Unidos que el sistema de juntas funcionaba en España, y se daban cuenta de la posibilidad de que las colonias pudieran imitar a los leales españoles de la Madre Patria para perpetuar las formas de un gobierno dominado por los españoles. En consecuencia, los ciudadanos norteamericanos interesados en el asunto tenían que preguntarse si las revueltas en las provincias españolas se encaminaban a un gobierno local autónomo temporal o a una completa separación de España. ¿Eran sinceras en sus primeras protestas de que deseaban un gobierno propio hasta que Fernando regresara al trono de España? ¿O sobrevendría un rompimiento completo con la metrópoli? ¿Planeaban, en otras palabras,

cortar sus lazos de alianza con Fernando VII? Los informes y proclamas iniciales provenientes de las provincias españolas declaraban que los jefes revolucionarios sólo buscaban el poner a salvo los territorios americanos para el esperado regreso de Fernando, su verdadero y legítimo monarca, al trono de España.

#### DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Hemos recibido informes recientes (hasta el 12 de mayo) de esta parte de nuestro continente, ahora tan interesante. Hasta hoy los independentes continúan sus medidas para el establecimiento de un nuevo imperio, declarando al mismo tiempo que si el gobernante legítimo de España fuera restaurado, regresarían al punto a la prístina fidelidad.<sup>8</sup>

Se dice que los españoles de Carracas [*sic*] y La Guira, y también Barcelona con otras ciudades, se han declarado independientes de todo el mundo, con la estipulación de que si Fernando recobra el trono, lo reconocerán y regresarán a su fidelidad.<sup>9</sup>

Los “nuevos” gobiernos no vacilaban en publicar declaraciones y manifiestos dirigidos, en su mayor parte, a los miembros de la Junta de Regencia en la vieja España. Los manifiestos eran declaraciones oficiales de la posición adoptada por las colonias y se mandaban, para su publicación, copias a los directores de periódicos norteamericanos. Casi sin excepción, las comunicaciones oficiales protestaban lealtad a Fernando VII.<sup>10</sup> Para evitar la confusión de sus lectores, el editor del *Boston Chronicle* creyó necesario explicar por qué las colonias se oponían a la Junta española de Regencia. No contento con dar a sus suscriptores traducciones “de la *Gazette of Buenos Ayres* del 7 de junio último”, entre las cuales aparece el documento en que Buenos Aires jura fidelidad a Fernando VII, el buen editor termina:

Este es el primer número que de dicha gaceta se publica bajo los auspicios del nuevo gobierno, y se compromete a decir toda la verdad. El gran pecado de la Junta Central en España ha sido restringir la libertad de prensa y mantener en la ignorancia sobre el verdadero estado de las cosas, engañando con supuestos triunfos y victorias; pero tan luego como los colonos han sido informados de la verdadera situación de los asuntos de la Madre Patria por el arribo de barcos ingleses y americanos a sus puertos, se han indignado por el engaño que les hicieron, y han resuelto lograr la protección de un gobierno propio.<sup>11</sup>

Tal vez su actitud se basaba tan sólo en las endeble bases de sus buenos deseos, pero los periodistas norteamericanos no se engañaron con los gritos de imperecedera lealtad de parte de los hispanoamericanos hacia la causa del rey Fernando. Los pronósticos y observaciones pueden haber sido conjeturas apoyadas en el instinto y no en la razón. Los periodistas norteamericanos publicaban las declaraciones oficiales de lealtad, pero, por lo común, no les prestaban el menor crédito. Sospechaban un completo rompimiento con España, un corte total y definitivo de los lazos con la Madre Patria. Los sagaces periodistas insistían implícitamente en que las declaraciones de fidelidad al monarca eran sólo primera fase de un movimiento netamente separatista. Nunca sabremos si a tal convencimiento los conducía su poder intuitivo; pero sí que sus pronósticos resultaron ciertos a la postre. A fines de mayo o principios de junio de 1810, el editor del *Baltimore Evening Post* observaba: "La mención de Fernando VII es meramente nominal. La gente no tiene más idea que la de independizarse de toda potencia extranjera. . ." <sup>12</sup> William Duane, director de la *Aurora* de Filadelfia, seguramente pensó que lo anterior necesitaba más explicación:

No puede haber duda, repetimos, de que ha sido abandonada la idea de convertir a Sudamérica en una dependencia inmediata o necesaria de Francia o España. La única condición que se requiere de Sudamérica, siquiera como garantía de cualquier forma de gobierno que al cabo pueda asumir, es que no se alíe con Inglaterra.<sup>13</sup>

De ninguna manera fué Duane el primero en asegurar audazmente que las revoluciones podían terminar en la completa independencia. Michael Burham, editor del *New York Herald*, publicaba desde el 3 de marzo de 1810 lo siguiente:

Charleston, febrero 20.—Sabemos, por un caballero que salió de Nueva Orleáns el 2 del corriente, que dos días antes de embarcarse, el cónsul español de aquel lugar recibió noticia de las provincias españolas de Sudamérica, asegurando que existía una seria insurrección en las de México y Quito. . . Sin embargo, la opinión general era que la conmoción no terminaría sino en la independencia del país.<sup>14</sup>

En octubre, para que su reputación como profeta no pasara inadvertida, Burham recordó a sus lectores su primera opinión.

SUDAMÉRICA.—Hace poco decíamos que, cualquiera que fuese el resultado de la guerra para Inglaterra, en cuanto a España, las colonias españolas en América aprovecharían la actual oportunidad favorable para hacer valer sus derechos, y que lograrían, por supuesto, su independencia.<sup>15</sup>

Benjamin Russell también comprendió o adivinó, y bastante al principio, que la completa independencia era la meta final de los rebeldes sudamericanos. En junio de 1810 Russell opinaba en las columnas de su *Columbian Centinel*, bajo el título de "América española":

Buen número de noticias concuerdan en que un espíritu de *independencia* se extiende rápidamente en los pechos de nuestros hermanos en la sección meridional del continente americano. Aún no hablan abiertamente en favor de una completa disolución de toda dependencia política con España; pero bajo el manto que la prudencia los obliga a echar sobre sus sentimientos, bastante se puede ver, para satisfacción de cualquiera, que no pasará mucho tiempo sin que veamos "levantarse en Occidente" un nuevo imperio independiente.<sup>16</sup>

#### ALGUNAS RESERVAS

A pesar del lenguaje campanudo empleado para describir las "ricas y fértiles" provincias de Sudamérica, a pesar de las expresiones de cariño a los pueblos sudamericanos y del deseo entusiasta de que los levantamientos terminaran felizmente con una completa y decisiva independencia de España, la prensa de los Estados Unidos no aceptaba los movimientos de independencia sino con ciertas reservas. Los cautelosos periodistas conservadores no eran lo bastante temerarios para alinearse incondicionalmente con los presuntos países nuevos, pues había algunas aristas que limar.

Había quien dudaba de la aptitud de los hispanoamericanos para gobernarse a sí mismos. Los periodistas se preguntaban a sí mismos y a sus lectores: ¿Cómo podrán gobernarse gentes que han vivido bajo un gobierno tiránico, gentes impregnadas de ignorancia, estupidez, superstición y clericalismo? El mismo Thomas Ritchie, director del *Enquirer* de Richmond y fiel sostenedor de la causa hispanoamericana, expresaba sus recelos sobre este particular al publicar una descripción de la revolución de Caracas:

Le deseamos todo el éxito que merece su causa. Se lo deseamos por su provecho y por el nuestro. Nos interesa que ninguna nación europea



vuelva a dominar en este continente... Pero si los de Caracas logran hacerse independientes, ¿llegarían a ser libres? Ésta es otra cuestión. ¿Formarán una nueva república entre las naciones de la tierra? Nada hay que funde tal esperanza, a pesar de lo grande de nuestros deseos.

Debe haber antes una revolución ideológica para poder llegar a esa etapa. La gente no está hecha para ser libre; no existe el hábito de las formas o de la sustancia de la libertad.<sup>17</sup>

Ritchie sugiere entonces que el pueblo de Caracas adopte el plan de Miranda de un gobernante hereditario, un senado no hereditario, pero escogido entre las familias nobles, y una cámara de diputados cuyos miembros serían electos.

William Duane, director de la *Aurora*, observó que no era muy entusiasta la opinión de Francisco Miranda sobre las facultades intelectuales de "los habitantes de Venezuela o Caracas", y tampoco lo era la del propio Duane:

De hecho, la sola reflexión sobre la condición de los españoles europeos y el conocimiento de que en las colonias españolas la inteligencia se ha degradado más todavía, nos permitiría calibrar a los españoles de las colonias.

No existe un buen censo de la población, y los medios por los cuales se logra aun este inexacto conocimiento revelan en seguida tanto su desgraciada condición como su absoluta ineptitud para cualquier sociedad civil próxima a la libertad, a la civilización de las ciencias, o al estado social que no oprime al hombre a causa de su religión o de sus opiniones.<sup>18</sup>

Al contrario de Ritchie, Duane no sugería las formas de gobierno que pudieran adoptar estos hispanoamericanos, pobres, desgraciados y extraviados. El viernes 15 de junio de 1810, Duane reprodujo un artículo que antes había aparecido en el *Albany Register*, y que expresaba una actitud de cautela aun por parte de los más fervientes partidarios de la causa hispanoamericana:

Se han confirmado oficialmente las recientes noticias de una revolución en la América española. Este suceso puede ser de gran importancia para el mundo comercial, y particularmente para los Estados Unidos. Decimos que puede ser de gran importancia, porque depende completamente del gobierno que adopte ese gran territorio. Si resulta independiente de verdad, y su constitución es realmente ilustrada, liberal y libre, el mundo va a tener ocasión de regocijarse y ninguna parte más que los Estados Unidos. Pero si la revolución es el fruto de jesuitas a sueldo de Inglaterra y la América del Sur no se sacude la influencia británica.

el suceso pierde todo interés y no dará ocasión de gozo al filántropo ilustrado. El tiempo dirá.<sup>19</sup>

### RAZONES DEL INTERÉS

Los motivos que excitaron a los periodistas norteamericanos a manifestar entusiasmo e interés por los asuntos hispano-americanos se pueden recoger mejor en sus propios escritos. Naturalmente que la expectativa de lucro ocupaba un lugar prominente en el espíritu de los periodistas. Hispanoamérica, un enorme territorio prácticamente cerrado hasta entonces al legítimo comercio de todas las naciones, excepto la Madre Patria, era una gran promesa para ampliar el comercio yanqui. ¿Quién podía adivinar la enorme riqueza que podía resultar una vez que se estrecharan los lazos económicos con estas presuntas repúblicas? Si las nuevas naciones adoptaban las prácticas e instituciones de gobierno republicanas y despreciaban la odiosa y anticuada monarquía en sus diversas formas, el mundo entero contemplaría la repetición del gran experimento norteamericano. La emulación del ejemplo yanqui por parte de Hispanoamérica probaría al mundo que el esfuerzo inicial de los Estados Unidos con las prácticas republicanas había resultado un éxito. Quizás el ansia de las técnicas y procedimientos democráticos podía irradiar desde la América latina para beneficio de todos los países del globo. Cuando ese feliz día llegara, los monarcas absolutistas, tiránicos y estrechos, serían vestigios de un pasado estúpido y supersticioso, y todo el mundo viviría en una atmósfera política ilustrada y libre.

El buen éxito de la causa patriótica expulsaría a los europeos del continente americano. Los periodistas no lo decían claramente, pero se puede observar, de vez en cuando, la insinuación implícita de que el futuro de la nación yanqui estaría mucho más seguro si algunos Estados independientes, amantes de la libertad y admiradores de los Estados Unidos, sustituyeran a la vasta unidad colonial dominada por una España cruel, rapaz y retrógrada. Una vez lograda la independencia, terminaría el dominio de las autoridades clericales que se esforzaban en sostener la monarquía, la superstición y la ignorancia. Entonces desaparecería del Nuevo Mundo esa

horrible maquinaria llamada Inquisición. Libre ya de los efectos perniciosos de tan intolerables frenos al progreso de la educación, de la ilustración política y el progreso social, los antes desdichados y oprimidos americanos del Sur avanzarían pronto hacia un estado de bienaventurada e ilustrada felicidad democrática, herencia legítima de toda la humanidad. Naturalmente que no todos los periodistas norteamericanos confiaban en que los infelices y oprimidos habitantes de las colonias españolas aprendieran de la noche a la mañana el ejercicio de las instituciones democráticas; pero, con el tiempo, se habituarían a la nueva libertad y cada Estado soberano tomaría su legítimo lugar en la familia de las naciones.<sup>20</sup>

Benjamin Russell llegó a observar —aunque sin decirlo así, abiertamente— que el comercio de los Estados Unidos podría ganar mucho si en la América del Sur surgieran naciones nuevas:

Cartas de Sudamérica afirman que el espíritu de independencia parece levantarse en esa vasta y rica sección del globo, particularmente en la fértil provincia de La Plata y en el rico reino de Perú. Si a este espíritu se añaden una política liberal e ilustrada y una iniciativa comercial, el mundo se congratulará de la ruptura de lazos con la metrópoli.<sup>21</sup>

Un artículo impreso originalmente en el *Enquirer* de Richmond, y que juzgó conveniente reproducir el director del *National Intelligencer*, prevenía a los lectores de éste contra la táctica británica. El artículo, titulado “Artificios ingleses”, comienza con la acusación de que Inglaterra niega a los Estados Unidos el acceso a Sudamérica para que la marina inglesa saque el mayor provecho. Según el autor, los tímidos esfuerzos de Inglaterra no prevalecerían, y la posición de los Estados Unidos en la esfera sudamericana se robustecería gradualmente:

Hay diversas razones para creer que la llama de la independencia se extiende por la América española, y que los habitantes de esta valiosa región, tan eminentemente dotada por la naturaleza, pronto manifestarán la más cordial disposición para cultivar el más saludable intercambio, político y comercial, con los Estados Unidos, como con sus mejores y naturales amigos. Nuestro propio gobierno, sin duda, fomentará esa disposición con todos los medios que estén a su alcance.<sup>22</sup>

Michael Burham, director del *Herald*, se dió cuenta, aun antes de que la revolución tomara proporciones serias, de la conveniencia de futuras relaciones comerciales con la América española. Un artículo, aparecido en el *Federal Republican* de Baltimore, atrajo su atención y lo reprodujo íntegro para ilustrar a sus lectores.

El comercio con Sudamérica es más importante para los Estados Unidos que la amistad de Bonaparte, y es más de desearse que esta enemistad de temerse... Tomemos otro aspecto del asunto... Mírense las importaciones y exportaciones de los Estados Unidos en épocas pacíficas, las más favorables para nuestro comercio, y se verá que el comercio de los Estados Unidos con Francia o con cualquier otra nación del continente europeo representa la parte menor del total... Por lo tanto, si los Estados Unidos se vieran excluidos para siempre de todo comercio con Francia y el continente europeo, pero gozaran del libre comercio con la América española y el resto del mundo, se tornaría la pérdida en ganancia. De ello se sigue que nuestro interés presente y futuro indica reiteradamente que los Estados Unidos deberían esforzarse en quedar bien con los patriotas españoles y con aquel que, sin ninguna ayuda de su poderosa marina, puede privarnos, con sólo disposiciones municipales, de una parte del comercio en la más grande y rica porción del mundo...<sup>23</sup>

En octubre de aquel primer año de revolución, después de ponderar las noticias de las provincias españolas, Burham, más explícito, censura al gobierno nacional por no haber tomado medidas en favor de los intereses comerciales de los Estados Unidos:

Hace poco expresábamos nuestra opinión de que, cualquiera que fuese para España el resultado de la guerra de Inglaterra, las colonias españolas de América aprovecharían las circunstancias actuales, tan favorables, para asegurar sus derechos y hacerse, claro está, independientes. Los informes de esa comarca, que publicamos hoy, sirven para confirmar esa opinión... Si los habitantes de las extensas regiones de la América española logran establecer un gobierno propio, de lo que ya casi no hay duda, el hecho tendrá enormes consecuencias para el mundo en general, pero de modo particular para el imperio de Gran Bretaña, el cual, muy probablemente, gozará por muchos años de la mayor parte del comercio con esos países. Los Estados Unidos podían haberlo logrado si hubieran acertado a seguir el mejor camino cuando Napoleón atentó por la primera vez contra la monarquía española; pero nuestros legisladores se pasaron de listos y no es probable que vuelva a presentarse otra oportunidad para engrandecer nuestro país y ayudar, al mismo tiempo, a la humanidad doliente.<sup>24</sup>

La completa independencia de la América española era la sincera esperanza de muchos norteamericanos. Un rompimiento absoluto y duradero de los lazos con Europa: tal era el ideal. Las esperanzas de semejante resultado eran quizá simples buenos deseos; pero nada se perdía alimentando la esperanza de que algún día todo el continente americano quedara libre de la influencia europea. En julio de 1810 el resultado final estaba ciertamente oscuro, y dudosa la última solución; pero William Duane juzgó propia la ocasión de alimentar el afán especulativo de sus lectores reproduciendo un artículo aparecido en el *Boston Patriot*:

Esta importante parte del mundo está en vísperas de una gran revolución. Un remedo de soberanía bajo la dirección y el dominio del clero; una monarquía, la de Fernando VII o la de un príncipe extranjero auspiciado por Napoleón; una revolución completa, en la cual la influencia extranjera aumentará y prolongará los horrores del predominio alternativo de anárquicas facciones locales, hasta que, como ocurre en la Francia de hoy, la esperanza misma de la libertad se extinga en las manos de un despotismo militar permanente... A este sector del Nuevo Mundo le espera alguna de estas tres perspectivas. Una independencia real, sin influencia de ninguna potencia europea, sería el resultado más deseable para los Estados Unidos; pero creemos que parecerá el más improbable a quienes se guían por el pensamiento y no por sus deseos. No prevemos los horrores de una lucha revolucionaria sanguinaria e interminable. La suposición de una dinastía en la América española, aliada con la que ahora domina los destinos del continente europeo, descansa en un terreno lo bastante firme para llamar nuestra atención y hacernos examinar cuáles serían sus efectos políticos y económicos, y qué camino deberíamos seguir ante esa situación, nueva y extraordinaria.<sup>25</sup>

Cuando Ritchie, director del *Enquirer*, conoció algunos detalles de la revolución de Caracas, hizo algunas observaciones que bien podrían tenerse como un anticipo de las declaraciones hechas por el presidente James Monroe en su histórico mensaje al Congreso del 2 de diciembre de 1823, y conocidas desde entonces con el nombre de Doctrina Monroe:

Le deseamos todo el éxito que su causa merece, por su propio bien y por el nuestro. Nos interesa que ninguna nación europea vuelva a pisar tierra de este Continente... Francia e Inglaterra serían para nosotros vecinos mucho más peligrosos que las colonias de España hechas independientes.<sup>26</sup>

Le tocó, sin embargo, al *Shamrock* de Nueva York, en la

primavera de 1811, rendir el tributo supremo a los métodos y aspiraciones de los revolucionarios de Caracas. ¡Qué mayor tributo podía rendirse a los patriotas que el de que sus actos imitaban a los Estados Unidos!

Tenemos noticias de Caracas que nos dan una idea muy satisfactoria de los pasos de aquella deliciosa región para establecer su independencia y libertad sobre los mismos principios y organización política que han hecho felices y poderosos a los Estados Unidos. En esta nación ven su modelo.<sup>27</sup>

### HISPANOAMÉRICA FRENTE A LOS ESTADOS UNIDOS

Los periodistas ansiosos de suscitar el interés público por la causa sudamericana eran muy conscientes de la actitud de los gobiernos patriotas hacia las Estados Unidos. No dejaban de hablar del envío de representantes de los gobiernos rebeldes a los Estados Unidos, así como de cualquier otra manifestación amistosa. Muchos sudamericanos adoptaron posteriormente una actitud anti-yanqui, pero en los primeros años de la época independiente la amistad del Coloso del Norte se buscaba asiduamente, por muchos motivos. Las naciones que luchan por independizarse de una potencia colonial, lógicamente buscan por doquiera el reconocimiento y la respetabilidad, y las naciones hispanoamericanas no eran una excepción. Querían simpatía, ayuda y reconocimiento. Debían transcurrir años desde los principios de la revolución de 1810 para que el reconocimiento se otorgara; pero no fueron vanos los primeros esfuerzos, y acabaron por dar su fruto en 1822, cuando los Estados Unidos reconocieron como naciones independientes a algunos de los antiguos territorios españoles. Nos podemos preguntar si la prensa ejerció en resumidas cuentas alguna influencia sobre la política que al fin adoptó el gobierno; pero ciertamente no estorbó el reconocimiento la presentación que de la causa hispanoamericana se hacía en los periódicos.

Se han recibido noticias de Laguirra [*sic*], en la antigua colonia de Caracas... En ese momento [12 de mayo] el gobierno revolucionario procedía a organizar calladamente el gobierno. Los independientes parecían solícitos del apoyo amistoso y del libre comercio con los Estados Unidos, y han mandado dos agentes a Washington, que se embarcaron el 11 de mayo para Baltimore.<sup>28</sup>

La *Aurora* de Baltimore informaba el 1º de junio:

Mr. Davis, capitán de *The Fame*, procedente de Lagaira, informa que el 12 de abril tuvo lugar una revolución en Carracas. . . A los norteamericanos se les trata muy amistosamente, y son muy cortejados por el gobierno, deseoso de tener relaciones amistosas con los Estados Unidos.<sup>29</sup>

La llegada a Baltimore de varios residentes de Caracas fué anunciada por el *Baltimore Evening Post*, de donde tomó la noticia la *Aurora*:

Se asegura que Don Juan Vizente Bolivar, Don Telefore Orea, Don Juan Virante y Don Juan Tinico [*sic*], pasajeros de *The Fame*, son delegados del gobierno provisional de Carracas ante los Estados Unidos. . . El capitán Davis declara que los más renombrados ciudadanos buscan la amistad de los Estados Unidos. El pueblo, de manera natural, parece confiar en nosotros para obtener ayuda y apoyo en su empresa.<sup>30</sup>

#### LABOR EDUCATIVA DE LA PRENSA

Con el estallido de las revoluciones en las provincias españolas y la consecuente mención de los sucesos ocurridos en los diferentes sectores del mundo hispanoamericano, los periodistas juzgaron necesario dar a sus lectores toda información que pintara un cuadro más claro de la extensión de las diferentes provincias, su naturaleza geográfica, las varias ramas del gobierno, cifras de población, etc. El conocimiento de Hispanoamérica era escaso. El intercambio entre Norteamérica y las colonias españolas era poco menos que nulo. Por eso decía Thomas Ritchie: "Como el espíritu de la revolución ha empezado a mover las aguas de Sudamérica, y como sus afanes van a atraer la atención del mundo, parece importante bosquejar el lugar de la acción". Ritchie procedió entonces a enumerar las diferentes provincias, a explicar la forma de gobierno colonial empleado por España y a dar informaciones demográficas no muy satisfactorias. El artículo termina con la promesa de otros nuevos.<sup>31</sup>

Un artículo que Michael Burham descubrió en las columnas del *Salem Register*, de Massachusetts, se reprodujo en el *New York Herald* para ilustración de sus lectores. "El célebre conde [*sic*] Humboldt, que visitó nuestros estados, abarcó también Sudamérica en sus descubrimientos y sus viajes". Tras

lo cual se lleva al lector a una descripción de geografía, fauna y flora de la América del Sur, entresacada de los escritos de Humboldt.<sup>32</sup>

La exhortación política o académica para estudiar más el inglés en la América del Sur y el español en los Estados Unidos, no es un fenómeno enteramente nuevo. Desde el 1º de agosto de 1810 se invitaba a los lectores del *New York Herald* a emprender el estudio de la lengua española. La sugestión procedía de un devoto de la unidad hemisférica que firmaba "Un amigo de las ciencias".<sup>33</sup>

#### EL AÑO 1811

Durante el año de 1811, los periodistas norteamericanos continuaron con el entusiasmo y la simpatía de 1810. Las noticias del primer año de revolución describían principalmente la situación en Venezuela; pero en 1811 se encuentra una mención más frecuente de los movimientos revolucionarios en México, Chile, Perú y Buenos Aires. Parece que se tuvo un cuadro más claro del que se había logrado en 1810. La primera atención sobre Venezuela es muy comprensible debido a las visitas de Miranda a los Estados Unidos en defensa de la independencia de Venezuela, visitas que habían familiarizado a los norteamericanos con esa región. La posición geográfica más cercana de Venezuela, comparada con las provincias del Plata, Chile y Perú, hacía más rápido y frecuente el despacho de noticias.<sup>34</sup> Se puede afirmar, sin embargo, que al iniciarse 1811, Venezuela no era ya el interés principal de los Estados Unidos.

Debe recordarse que la rebelión en México no se inició hasta el 16 de septiembre de 1810. También debe advertirse que, si se dan noticias frecuentes sobre México, Perú, etc., son vagas y breves las de otras partes. De todos modos, los directores de periódicos de Estados Unidos se sentían satisfechos de que el estandarte de la independencia se hubiera levantado en las dos "fértil y favorecidas" provincias. El volumen relativamente insignificante de noticias no importaba; el hecho era que el sentimiento de rebelión y el deseo de un cambio prevalecía en todos los dominios españoles de América. La información recibida de México llegaba a los editores casi



invariabilmente en forma de cartas, y la siguiente puede considerarse como típica.

Natchitoches, feb. 14, 1811.

La presente, escrita por el señor N., de Nacogdoches, mostrará que el pueblo de todas las provincias interiores, hasta México, ha arrojado el yugo español y se ha declarado a sí mismo libre. Dios les conceda el éxito. . . La conmoción es general y decisiva, y en mi opinión los propietarios originales de la tierra estarán en completa posesión y ejercicio de todos los poderes de gobierno autónomo antes del otoño, de aquí al Istmo de Darién.<sup>35</sup>

La actitud de simpatía y de entusiasmo que caracterizó al tratamiento periodístico de la causa independiente, desde las primeras noticias de la insurrección, se mantuvo durante 1811. Una vista parcial de la actitud adoptada por el pueblo frente a los sucesos hispanoamericanos se puede ver en las celebraciones de los aniversarios nacionales más importantes, especialmente el 4 de julio. El *National Intelligencer* creyó oportuno publicar los siguientes brindis ofrecidos en varias de las ciudades y pueblos de todo el país.

#### En Filadelfia:

Vemos sus luchas con ojos amigos y fraternales. . . ¡Que pronto pueda tomar la posición que merece entre las naciones del mundo! <sup>36</sup>

#### En Hagerstown (Maryland):

La población del hemisferio sudamericano. . . labra la tierra de la independencia. ¡Que sus esfuerzos sean recompensados con el establecimiento de un gobierno republicano federal! <sup>37</sup>

#### En Columbia, S. C.:

Por las provincias españolas. . . ¡Que encuentren la espada de Washington para defender sus derechos, y la pluma de Jefferson para escribir su constitución! <sup>38</sup>

La proclama oficial de una completa independencia por parte de la antigua provincia de Venezuela, y el recibimiento de la declaración oficial relativa a ello, fueron noticias que los editores de los Estados Unidos aprovecharon para hacer comentarios de simpatía y manifestaciones de apoyo moral:

Tenemos la satisfacción de publicar hoy la declaración de las provincias antes sujetas al yugo español en aquella parte de Sudamérica llamada Venezuela, y el establecimiento de la única forma de gobierno, la de una república representativa y federal, fundada en la igualdad de derechos de la humanidad, la cual está calculada para asegurar la libertad y felicidad de la especie humana. Las provincias son siete; pero el espíritu de libertad e independencia no se limita a Venezuela; se extiende por toda la América del Sur, y diariamente esperamos saber el establecimiento de otra república por la población de la provincia de Santa Fe y las provincias contiguas a ella. La causa por la que se lucha no varía de la causa perseguida por los Estados Unidos sino por las circunstancias que la han hecho inevitable, y, en general, el hecho es favorable para este privilegiado continente.<sup>39</sup>

No será inoportuno incluir aquí una noticia extraordinaria que apareció en el *Columbian Centinel* en diciembre de 1811, y que ilustra la manera como ciertas personas de los Estados Unidos comprendían la importancia de esos mismos sucesos:

De Sudamérica. ¡Importante!

Las últimas noticias de Sudamérica son sumamente interesantes, desde ambos puntos de vista, el político y el comercial. La independencia de esa grande y rica porción del globo está ahora en disputa entre los ejércitos combatientes y, si los independientes triunfaran, ¡qué nuevo y amplio campo se abriría desde un punto de vista político y comercial! La posesión de las minas del Perú y la suspensión de la acuñación de dólares afectarán por lo pronto el comercio y la política de muchas naciones... Las colonias españolas y la vieja España no serán las únicas afectadas de inmediato; todo el mundo comercial lo va a ser, y profundamente, porque los dólares y el metal escasearán; y tal vez en unos cuantos meses la utilidad de las minas del Perú, que nos proporcionarían holgura y tráfico, no serán más que el Ofir de los antiguos. Obtener lo que podemos y conservar lo que tenemos debiera ser, por consiguiente, nuestra política... y así resulta un deber de todos solicitar billetes de Gilbert y Dean, con los cuales pueden lograr tantos dólares como apetezcan.<sup>40</sup>

Irvine y Barnes, directores del *Whig* de Baltimore, estaban convencidos de que la causa de la independencia triunfaría en las provincias españolas, y sugerían que el gobierno de los Estados Unidos mandara agentes a Sudamérica para tratar con los nuevos gobiernos. No los movía el simple altruísmo, pues pensaban adelantarse a los ingleses, quienes, según ellos, habían tratado de mantener relaciones estrechas con las regiones de Hispanoamérica por razones comerciales:

A juzgar por las mejores informaciones que nos han llegado, quienes cuentan con el triunfo de la causa de la monarquía española en la América española se engañan a sí mismos y engañan a los demás. No triunfará ni siquiera en México, que es su campo más fuerte. . . Con respecto al acaparamiento de todo el comercio del Sur en manos de Inglaterra, la gente no se enredará con ella. Debemos fortalecer los lazos de unión con los sudamericanos; y será en nuestro provecho.

Sería prudente que nuestro gobierno mandara agentes debidamente instruídos ante las nuevas autoridades de aquellas comarcas, para borrar las impresiones falsas y perjudiciales creadas por los emisarios ingleses, que pueden dañar y ser causa del odio hacia nosotros en otros lugares, como ha ocurrido en Veracruz.<sup>41</sup>

Los sucesos del lejano Chile no escapaban al ojo alerta de Benjamin Russell en su oficina del *Columbian Centinel* de Boston: en cuanto recibió las noticias de la insurrección, se apresuró a informar a sus lectores que "pocas dudas se abrigan sobre el éxito de las Juntas".<sup>42</sup>

Hacia fines del año de 1811 los artículos sobre la América española escasearon relativamente en las columnas de los diarios. De hecho, durante 1811 son mucho menos frecuentes que en 1810, si bien abarcaban un área geográfica mayor que la de 1810. Los ciudadanos norteamericanos se preocupaban en 1811 de ciertos asuntos directamente relacionados con el bienestar nacional del país. Los periodistas atendían más a los asuntos europeos. Las relaciones con Inglaterra eran de primordial interés, y, al empeorar las relaciones con este país, la posición en Sudamérica menguó proporcionalmente en importancia. A pesar del mayor distanciamiento entre los Estados Unidos e Inglaterra y del peligro mayor de una guerra declarada, Joseph Gales cerró el año con un enérgico llamado para estrechar las relaciones con aquellos pueblos que se esforzaban por conquistar la independencia de una manera muy semejante a como lo habían hecho los Estados Unidos. Gales escogió, como ocasión para uno de sus editoriales más encendidos, una iniciativa de ley presentada en la Cámara de Diputados el 10 de diciembre de 1811. La iniciativa, reproducida íntegramente por Gales, instaba a que la Cámara y el Senado vieran "con amistoso interés" los esfuerzos de las provincias sudamericanas para libertarse, e incluía la promesa de que los Estados Unidos las reconocerían "cuando hubieran alcan-

zado la condición de naciones por el justo ejercicio de sus derechos".<sup>43</sup>

Provincias sudamericanas.—Remitimos a nuestros lectores al Diario de los Debates del martes para un sustancioso e interesante informe del comité de la Cámara de Diputados sobre la parte del mensaje presidencial relativa a las antiguas provincias españolas en Sudamérica. La medida que propone nos parece digna de una nación que brotó a la existencia de las mismas semillas que han echado raíces en Sudamérica y han madurado por el mismo proceso. . . No puede tildárenos de haber simpatizado mucho con España en los dos años últimos. No nos alcanzó el fervor que entonces nació. La cuestión que presenta este dictamen es de naturaleza bien diferente. ¿Quién puede dejar de simpatizar con los sudamericanos, hasta ahora esclavos, si considera las circunstancias en que nace la nación de ellos? Atendiendo a los dictados de la prudencia común, ¿habrá alguien que no esté dispuesto a extenderles una mano amiga?<sup>44</sup>

#### CUIDADO CON INGLATERRA

Los periodistas nunca dejaron de darse cuenta de que el gobierno inglés observaba la situación sudamericana muy de cerca, de que Inglaterra trabajaba por obtener una posición favorable en los sentimientos de los nuevos estados independizados. A medida que las relaciones entre Inglaterra y los Estados Unidos se hacen más y más tirantes, se destaca más la posición de Inglaterra en los asuntos hispanoamericanos. La promesa de Inglaterra de garantizar la integridad de las provincias americanas dió una oportunidad al editor del *Boston Chronicle* para arremeter contra la doblez inglesa:

Pero ¿qué pensarán ahora los ciegos partidarios de Inglaterra de la sinceridad de la amistad de su gobierno, ese "escudo de la humanidad", hacia su decidido aliado, cuando vean que, a pesar de su compromiso de conservar la integridad de los dominios de España para Fernando VII, ha mandado en uno de sus barcos al general Miranda, un forajido, a cuya cabeza ha puesto un precio considerable la monarquía española, para favorecer, defender y proteger dicha rebelión? ¿No hay, claramente, en esta conducta una doblez y depravación que niega todas las protestas de generosidad, bondad y cariño que sus devotos y sus emisarios han manifestado tan vehementemente como los únicos motivos que movieron sus esfuerzos en favor de esa parte de España ciega y apasionada, que recibe sus auxilios meretricios? ¿Quién puede dudar, después de esto, de dónde provienen todos los movimientos sediciosos en Florida y en todas las otras posesiones españolas de Norte y Sudamérica? El mismo espíritu maligno que ha provocado guerra tras guerra en Europa y ha quedado sumido

en su miseria hasta que fué arrojado a su guarida insular, ha estado, y está ahora, más que nunca, esparciendo su funesta influencia por toda esa parte de este mundo otrora feliz; pero pronto esperamos oír que este demonio ha sido sofocado en su complicada guarida.<sup>45</sup>

Irvine y Burns, del *Whig*, reiteraron sus observaciones de que Inglaterra, aun queriéndolo, no podría tenerlas todas consigo en su empresa de apoderarse, comercialmente hablando, de las jóvenes repúblicas de Hispanoamérica:

Los hispanoamericanos pueden *usar* al gobierno inglés, pero **no** permitir que *abuse* de ellos. La respuesta del ministro inglés a los diputados de Caracas, relativa al bloqueo, etc., fué denunciada por los amigos de la independencia en Buenos Aires como falsa y *jesuitica*. Nadie acompañará a Inglaterra en su deseo de apoderarse de todo el comercio del Sur.<sup>46</sup>

El *Baltimore American* expresó sentimientos parecidos a los del *Boston Chronicle* y el *Whig* con respecto al carácter nacional inglés. La poca estima hacia Inglaterra no era exclusiva del editor del *Chronicle* y del *Whig*.

Seguimos hoy la traducción de nuestros informes de Caracas. Parecen revelar la extrema disposición del gabinete británico a sacrificar cualquier rasgo honorable del carácter nacional a consideraciones de engrandecimiento y monopolio comercial.<sup>47</sup>

La trapacería inglesa no escapó al ojo alerta de William Duane:

Los artificios de Inglaterra, puestos de manifiesto en sus manejos con Caraccas y las Cortes, y, además, en el conocido comercio ilícito que ha existido siempre entre las colonias españolas y Jamaica, llevará a Inglaterra a buscar un monopolio, o disposiciones tan excluyentes que hagan el comercio con otros estados desventajoso y equivalente a un verdadero privilegio. Esto puede afectar a nuestro comercio con dicho país por algún tiempo, a menos que acontecimientos mayores traigan la paz, o que, como opción inevitable, el aniquilamiento del poder británico en Europa nos lleve a un comercio que por su continuidad y otras causas es tan favorable a Norte y Sudamérica.<sup>48</sup>

#### HEZEKIAH NILES Y SU "WEEKLY REGISTER"

Hezekiah Niles publicó el 7 de septiembre de 1811 el primer número de su célebre *Weekly Register*, en Baltimore.<sup>49</sup> La causa de los patriotas hispanoamericanos tuvo pocos pala-

dines tan comprensivos, tan entusiastas y tan pacientemente fieles como Hezekiah Niles. Deseoso como estaba de que las provincias españolas se independizaran, Niles no se cegaba ante algunas limitaciones de los insurgentes, y no dudaba en manifestar su inconformidad con ciertas acciones de los gobiernos patriotas, aunque al valeroso periodista le debe haber dolido pronunciar palabras duras contra sus hermanos hispanoamericanos. Veía con especial antipatía la exclusión de las confesiones no católicas, y defendía con gran vigor la libertad religiosa en las nuevas repúblicas. Sus inevitables obsesiones eran el clero y la Inquisición. No es disparatado pensar que lo último que hacía Niles, antes de acostarse cada noche, era mirar bajo su cama para ver si no estaba escondido allí algún miembro de la odiosa Inquisición. Niles admitía la inexperiencia gubernamental de los pueblos sudamericanos, pero creía firmemente que resultarían administradores capaces si se liberaban de la cadena del dominio del clero y de la tiranía inquisitorial. Los pensamientos y actitudes que Niles incluyó en la segunda edición de su *Weekly Register*, fechada el 14 de septiembre de 1811, presagian su fiel cariño al pueblo hispanoamericano a través de todo el período de independencia:

Es sabido de todos nuestros lectores que, en general, los sudamericanos han aceptado la idea de que son *capaces de manejar mejor sus propios asuntos*, y que varias de las antiguas provincias españolas se han independizado de su madre patria, y asumido para sí mismas *un rango y un nombre entre las naciones de la tierra*. Caracas o Venezuela (o ese pedazo de tierra sudamericana conocido en los viejos mapas como Tierra Firme, y que se extiende a lo largo de la costa septentrional, desde el Orinoco hasta el lago de Maracaibo) fué la que tomó la delantera en la gran hazaña; y, más fortunada que otras colonias, llevó a cabo una revolución casi incruenta.

Con gran placer nos preparábamos a registrar la Declaración de Derechos y de Independencia, como emitida por los delegados de varias provincias de esta nueva República Representativa Federal, cuando nuestro gozo se enfrió mucho con la aparición de un decreto para *reglamentar la libertad de prensa*, en el que con pena advertimos la mano del clero, inveterado enemigo de la razón, de la justicia y de la verdad en todos los tiempos y en todos los países donde existen religiones oficiales. Debemos, sin embargo, tener amplitud para juzgar a esta nueva nación; en ella, los derechos de gobierno autónomo no pueden ser considerados más que como una teoría todavía no entendida prácticamente, como en los Estados Unidos, cuyos habitantes, que siempre han gozado de un sistema representativo y de una gran libertad civil y religiosa, y que están acostumbra-

dos a pensar y reflexionar en todos los asuntos políticos, pueden percibir a primera vista los naturales e inalienables derechos del hombre. La situación de nuestros hermanos de Sudamérica es completamente diferente; y no dudamos que lograrán deshacerse de las cadenas de esclavitud y vestirse con todos los atavíos de la libertad, pura e inmaculada, en un corto período de tiempo.<sup>50</sup>

## EL AÑO 1812

Los Estados Unidos iban hacia la guerra con Inglaterra al iniciarse 1812. El presidente Madison, en un mensaje al Congreso, leído el 1º de junio, enumeró los agravios que los Estados Unidos habían sufrido de Inglaterra. Esas agresiones, manifestó, equivalían a un estado de guerra de parte de la Gran Bretaña. El mensaje de Madison, una recomendación de guerra virtual, dejó la decisión final al Congreso, que la resolvió el 18 de junio de 1812.

La primera preocupación de la prensa, como es natural, fué el bienestar nacional.<sup>51</sup> Durante los meses anteriores a la declaración de guerra, aparecieron con gran frecuencia artículos en pro y en contra, e Inglaterra, más o menos como Rusia ahora, fué el blanco de muchos artículos insultantes. Con la ruptura de hostilidades, los periodistas dedicaron la mayor parte de su espacio disponible a asuntos relacionados con el progreso de la guerra. En los primeros meses de ese año, las noticias sudamericanas recibieron debida atención, pero se nota una sensible baja en los asuntos sudamericanos durante los últimos meses. La baja no fué general, sin embargo, ya que el *National Intelligencer* seguía publicando noticias sobre asuntos hispanoamericanos con bastante frecuencia, y Hezekiah Niles imprimía cuantas noticias hispanoamericanas le llegaban; pero puede decirse que los movimientos de independencia de las viejas provincias españolas casi desaparecieron de las páginas de los periódicos de los Estados Unidos durante la segunda mitad de 1812. Las notas que aparecían eran breves y de un valor periodístico relativamente insignificante. Casi no se escribió un solo editorial sobre la causa de independencia durante los últimos meses de ese año.

En las noticias que aparecieron durante 1812, se nota el mismo entusiasmo lleno de esperanzas por el éxito republi-

cano que había marcado la actitud de los periódicos norteamericanos desde comienzos de 1810. Debe observarse que el desastroso terremoto de Venezuela, del 25 de marzo de 1812, fué comentado con pena por todos los periódicos. Durante el año, los informes que llegaban de México servían para dar una visión clara y exacta de ese movimiento de insurrección. Para que ninguno de sus lectores se impacientara y perdiera esperanzas en el éxito final de la causa patriótica, el editor del *National Intelligencer* se esforzaba en tranquilizarlos y en acallar sus temores, transcribiendo, por ejemplo, estas líneas del *Boston Chronicle*:

No obstante el desfavorable informe publicado últimamente en varios periódicos de esta ciudad con respecto a la santa causa de los habitantes de Buenos Aires, no queda la menor duda (después de una cuidadosa lectura de varios periódicos y otras publicaciones desde junio a septiembre últimos, y de una amplia conversación con un caballero que acaba de llegar de ese país y que ha residido allí durante tres o cuatro meses, con la ventaja de conocer el español) de que el triunfo de la libertad y de la independencia de esas vastas, ricas y deliciosas regiones será finalmente alcanzado. . . Así, el mundo pronto verá otra república federal que se extenderá desde el Istmo de Darién hasta el Estrecho de Magallanes. . . Ya ahora mismo los nombres americanos son preferidos a los europeos; los nombres de Washington, Franklin, Jefferson, Madison y de otros valores se vuelven familiares a los patriotas de Sudamérica; frecuentemente se les oye lamentarse de que tales hombres no hayan aparecido entre ellos. Que el Cielo les dispense pronto tan preciosas bendiciones. . . Los ingleses son secretamente detestados en todas las colonias españolas, por liberales y conservadores, por realistas y republicanos, a causa de su doble juego. La avaricia guía toda su conducta, sacrifican a ella su honor y su fe.<sup>52</sup>

A pesar de las exigencias creadas por las noticias de guerra sobre el espacio de las noticias en general, Joseph Gales, del *National Intelligencer*, "hizo lugar" para una petición más o menos urgente lanzada por el *National Advocate* de Nueva York en favor de lazos más estrechos con los pueblos sudamericanos.

Si hay alguna parte de la raza humana que ofrece un espectáculo igualmente interesante al amante de su especie, es el pueblo de Sudamérica. Envuelto en una nube de sospecha y oscuridad gótica, rebajado y despreciado por la Madre Patria, colocado aparte de los nativos de la vieja España por las más odiosas diferencias, ha despertado de repente de su prolongado marasmo y reclama los derechos de los hombres y de los ciu-



dadanos... Si alguna excepción se hubiere de hacer a esa grave máxima política que prohíbe las relaciones con naciones extranjeras, nuestra alianza con este interesante pueblo merecería ser tal excepción.<sup>53</sup>

Un periódico norteamericano llamaba "insurgentes" a un grupo de mexicanos ejecutados por las autoridades reales en el año de 1811. El uso de esa palabra para referirse a los mexicanos que luchaban por la independencia levantó el espíritu de lucha de Hezekiah Niles y lo impulsó a escribir de nuevo.

#### *Traición, Rebelión, Revolución*

Si alguna vez un pueblo ha estado justificado por las leyes de la naturaleza y el Dios de la naturaleza para disolver los lazos políticos que lo ataban a otro, es el pueblo de lo que comúnmente se llama *América española*. . . ¡Qué ultrajes, indignidades e insultos no se han acumulado sobre las cabezas de estos colonos!... El gobierno monopolizaba la mayoría de sus valiosas producciones, tanto agrícolas como minerales; estaban reprimidos en todo; enjambres de funcionarios españoles, que cayeron sobre ellos como langostas de los desiertos sobre las fértiles regiones de Asia, agostando todo lo verde, destruyeron sus bienes; la libertad de acción no existía, estaba casi prohibida la libertad de pensamiento, y el intercambio con el mundo les era negado, para que no fueran a darse cuenta de su condición e intentaran cambiarla... Pero ¿qué hace el pueblo de los Estados Unidos frente a estos acontecimientos? Los ardientes sentimientos de muchos miles favorecen a los españoles europeos: la valiente defensa que han sostenido y la santidad de su causa son temas favoritos entre nosotros. Los triunfos de sus ejércitos se llaman *noticias gloriosas*, nuestras publicaciones consagran columnas y más columnas a los detalles de los sucesos en ese país como el asunto más interesante; y desde el Congreso hasta el club escolar de oratoria encontramos oradores enaltecendo y alabando sus luchas por Fernando y un rey. ¿Cómo, entonces, prevalece un lúgubre silencio en lo que respecta a los españoles americanos, y apenas de vez en cuando se encuentra un corto y rápido párrafo que trate de ellos?<sup>54</sup>

Niles, que sin ninguna exageración se puede llamar el primer buen vecino, no era hombre a quien pudiera acusarse de silencio o falta de entusiasmo en lo que se refería a la causa de la independencia. Como casi todos los hombres poseídos de un entusiasmo, estaba acostumbrado a permitir que sus predilecciones y prejuicios influyeran en sus escritos y opiniones. Pescaba toda noticia favorable a la causa patriótica e interpretaba retazos de noticias de la manera más optimista. Los siguientes ejemplos pueden tomarse como típicos:

*Gloriosas noticias.*—Tenemos la satisfacción de creer que todo México, salvo la ciudad de Veracruz, está en poder de los patriotas. ¡Que Dios proteja su causa y arroje reyes y secuaces de todo el Nuevo Mundo! 55

Las noticias que nos llegan del Perú son muy gratas, si bien vagas e imprecisas. Parece que se ha llevado a cabo una completa revolución. . . Toda la llamada *América española* es o habrá de ser independiente. 56

## MÉXICO

Los acontecimientos en México, confusos en su mayor parte durante los últimos meses del año 1811, se aclararon algo al correr de los meses; pero las noticias periodísticas de México en los primeros años de revuelta no tuvieron casi nunca la claridad y la exactitud de la información procedente de Venezuela. El progreso de la revolución en México se había retardado por la captura y ejecución del caudillo insurgente Miguel Hidalgo, el 26 de julio de 1811. Este suceso puede explicar la confusión de las noticias de los periódicos. México, excepto Veracruz, era una verdadera tierra desconocida para casi todos los norteamericanos. La comunicación terrestre de Texas a Louisiana y Mississippi era lenta y azarosa. El contenido de noticias mexicanas en los periódicos era muy confuso. Véase este ejemplo:

Cincinnati, mayo 5.

Por expreso, de Dayton.

Nueva Orleans, abril 3.

La insurrección en México asume cada vez un carácter más serio. Las tropas insurgentes, desperdigadas por la extensión de este vasto imperio, se volvieron a unir en ejércitos y han llegado hasta Puebla de los Angeles [sic] a 22 leguas de la ciudad de México, cortando así todo el tráfico entre México y Veracruz.

Las tropas de Europa, unidas a las que habían permanecido fieles a la Madre Patria, lograron despejar el camino y restablecer las comunicaciones, pero los insurgentes, sin desanimarse, aunque frecuentemente derrotados, volvieron al ataque y, enardecidos por la refriega diaria, acabaron por triunfar. 57

El director de la *Louisiana Gazette* no veía con tanto optimismo el futuro de México. El 12 de febrero de 1812, bajo el título "México", publicaba una noticia que hablaba de una batalla al Noreste de la ciudad de México, y continuaba:

En casi todas las acciones que han tenido lugar, los monarquistas llevan una decisión ventajosa; pero el otro partido sigue ganando fuerza; ese

bello país será inundado de sangre, y la disputa probablemente terminará con colocar a algún déspota a la cabeza del gobierno, pues el pueblo es demasiado ignorante para establecer una *república permanente*.<sup>55</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> *New York Herald Tribune*, 16 mayo, 1810, que reproduce este artículo del *Bell's London Weekly Messenger*.

<sup>2</sup> *Columbian Centinel* de Boston, 10 enero, 1810.

<sup>3</sup> *Aurora* de Filadelfia, reimpresso en la *Gazette* de Boston, 5 noviembre, 1810.

<sup>4</sup> *Columbian Centinel*, 21 abril, 1810.

<sup>5</sup> *Richmond Enquirer*, 5 junio, 1810.

<sup>6</sup> *New York Herald*, 13 junio, 1810.—El editor del *Herald*, Michael Burham, reimprimió sus pronósticos de 1808; calificaba al gobierno español de inepto y desagradable, y profetizaba que Inglaterra defendería a Hispanoamérica contra Bonaparte para adquirir privilegios comerciales. El editor terminaba con la petición de que los Estados Unidos se unieran a Inglaterra contra Napoleón, pues éste finalmente se lanzaría contra los Estados Unidos, los cuales podrían anticipar este ataque antes de que fuera demasiado tarde. En realidad, William Coleman era el editor anónimo del *Herald* y del *Evening Post*, pero prefirió citar el nombre de Burham porque era el editor responsable de la política del periódico. La *Louisiana Gazette* y el *New Orleans Daily Advertiser* (marzo 23, 1810) reimprimieron una carta firmada "Veritas" del *Federal Republican* de Baltimore. "Veritas" era de la misma opinión de Burham en lo que concierne a Bonaparte; los Estados Unidos no debían abandonar a Sudamérica por temor a la actitud amenazadora de Napoleón. Hay que anotar aquí que la publicación de Joseph Charless llevó también el nombre de *Louisiana Gazette* hasta julio 18, 1812. Para evitar confusiones, la última se citará como *Louisiana (Missouri) Gazette*.

<sup>7</sup> Palabras del *Whig* de Baltimore reproducidas en el *National Intelligencer* de Washington, 19 octubre, 1810. Para una idea de la actitud del público común hacia las revueltas hispanoamericanas, cf. *Columbian Centinel*, 11 julio, 1810. El editorial de esa fecha publicó una lista de brindis pronunciados en la celebración del 4 de julio de la Tamany Society. Hé aquí el brindis del "Grand Sachem": "Por los hombres de Sudamérica, amigos de la causa de la libertad, para el sostenimiento de la cual, como en el Congreso de 76, han empeñado sus vidas, sus bienes y su sagrado honor. ¡Que podamos pronto llamarlos república libre, soberana e independiente!"

<sup>8</sup> *Columbian Centinel*, 16 junio, 1810. El *New York Herald*, 23 junio, toma de la *Philadelphia Gazette* la traducción de un despacho de México en que se habla del cariño que siente el pueblo por Fernando VII. Cf. asimismo la *Aurora* de Filadelfia, 4 junio.

<sup>9</sup> *Enquirer*, 5 junio, 1810. Tomado del *True American* (Filadelfia). Cf. también el *Enquirer*, junio 15, que reproduce un artículo del *New York Public Advertiser*, junio 6.

<sup>10</sup> Cf. en el *Enquirer*, 2 junio 1810, un "Manifiesto de la Suprema Junta de Caracas a los caballeros que componen la regencia de la vieja España", publicado el 3 de mayo de 1810. Los editores hacían traducir los documentos oficiales lo más pronto posible, y los publicaban completos. Cf. *National Intelligencer*, junio 8, julio 23 y septiembre 14; *Columbian Centinel*, junio 13 y 20.

<sup>11</sup> *National Intelligencer*, 14 septiembre, 1810, que reproduce un artículo del *Boston Chronicle*. Cf. observaciones similares en el *New York Herald*, septiembre 5.

<sup>12</sup> *Aurora*, 7 junio. Reproducción de un artículo titulado "Caraccas" que originariamente apareció en el *Baltimore Evening Post*. Cf. *Louisiana Gazette*, julio 13, 1810, que también reproduce el artículo del *Baltimore Evening Post*. (Cada editor tenía su manera de escribir "Caracas". La familiaridad con los nombres propios del mundo hispanoamericano no era uno de los puntos fuertes de los periodistas norteamericanos en la primera mitad del siglo XIX.)

<sup>13</sup> *Aurora*, 30 junio, 1810. En la parte final del mismo artículo, Duane menciona la "posibilidad de que Napoleón se quede con España y permita a Fernando VII asumir el imperio de Hispanoamérica".

<sup>14</sup> *Herald*, 3 marzo, 1810.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 20 octubre, 1810. *Enquirer*, junio 5.

<sup>16</sup> *Columbian Centinel*, 20 junio, 1810. Las observaciones de Russell de junio 20 se confirmaron por la llegada del barco *Venus* a Salem, Massachusetts, procedente del Río de la Plata. "Aunque se profesaba fidelidad a Fernando VII, es evidente que el verdadero plan de los caudillos consistía en una absoluta y perpetua independencia de España." Respecto a lo anterior, cf. el *Columbian Centinel*, 25 agosto, 1810.

<sup>17</sup> *Enquirer*, 22 junio, 1810.

<sup>18</sup> *Aurora*, 11 junio, 1810.

<sup>19</sup> *Aurora*, 15 junio, 1810. Artículo tomado del *Albany Register*.—Rufus King sostenía que los jesuitas, disgustados por su expulsión de los dominios españoles en el siglo XVIII, habían entrado al servicio de Inglaterra para fomentar las revoluciones en Hispanoamérica. King, siempre alerta, escribió al efecto a William Pinckney, ministro de los Estados Unidos en Inglaterra. La *Louisiana Gazette*, y más tarde la *Missouri Gazette*, en su publicación del jueves 2 de agosto de 1810, tenían un editorial sorprendentemente parecido al del *Albany Register* arriba transcrito. Joseph Charless, director de la *Gazette*, sospechaba que las revoluciones estaban dirigidas por "los jesuitas a sueldo inglés". No estaba muy "confiado en el establecimiento de la libertad en lugar del despotismo y la oscuridad". Recuérdese que esta publicación adoptó el nombre de *Missouri Gazette* el 18 de julio de 1812.

<sup>20</sup> Ya hemos mencionado *supra*, notas 17 y 18, las "reservas" de Thomas Ritchie y de William Duane; cf. también la nota 19, donde hablamos de la actitud análoga de Joseph Charless.

<sup>21</sup> *Columbian Centinel*, 21 abril, 1810.

<sup>22</sup> *National Intelligencer*, 6 diciembre, 1810. Tomado del *Richmond Enquirer*.

<sup>23</sup> *Herald*, 14 febrero, 1810. Tomado del *Federal Republican* de Baltimore.

<sup>24</sup> *Herald*, octubre 20, 1810.

<sup>25</sup> *Aurora*, 9 julio, 1810. Tomado del *Boston Patriot*.

<sup>26</sup> *Enquirer*, 22 junio, 1810.

<sup>27</sup> *National Intelligencer*, 23 mayo, 1811. Tomado del *Shamrock* de Nueva York.

<sup>28</sup> *Columbian Centinel*, 9 junio, 1810.

<sup>29</sup> *Aurora*, 5 junio, 1810.

<sup>30</sup> *Aurora*, 7 junio, 1810. Tomado del *Baltimore Evening Post*. Cf. también el *Enquirer*, 8 junio, donde se reimprime el artículo de la *Baltimore Federal Gazette* en lo concerniente a la llegada de los delegados de Caracas.

<sup>31</sup> *Enquirer*, 8 junio, 1810. En el mismo día publicaba la *Aurora* un artículo sobre extensión territorial, número y naturaleza de la población de la Provincia de Caracas.

<sup>32</sup> *Herald*, 21 julio, 1810. Tomado del *Salem Register* (Massachusetts). La *Louisiana Gazette*, en su número del 16 de octubre, reprodujo lo mismo del *Salem Register*.

<sup>33</sup> *Herald*, 19 agosto, 1810. El 11 de junio aparece en el *Herald* el anuncio de una *History of Carraccas* por F. Depons, último agente del gobierno francés en Caracas. La obra se vendía a \$6.00 en volumen de "cartón", y a \$7.50 "encuadernado". El 24 de noviembre de 1810 el *Herald* traía la siguiente noticia: "Riley tiene en prensa la celebrada obra *Una noticia del reino de Nueva España*, por Alejandro von Humboldt." Cf. en el *National Intelligencer*, 18 junio, 1811, las "Correctas instrucciones para la navegación del Río de la Plata". Decía el editor entre otras cosas: "la navegación del Río de la Plata es siempre extremadamente difícil, y a veces peligrosa. . ."

<sup>34</sup> En las columnas del *National Intelligencer*, durante el año de 1811, la insurrección de México recibió seis noticias, mientras que la revolución de Venezuela, muy conocida y "mirada de cerca", recibió sólo ocho. Los nombres Natchitoches y Nacogdoches aparecen casi tan frecuentemente como "Laguira" y Caracas. (Puede ser que con el nombre "Perú" se designara el área alrededor de Quito, o sea el actual Ecuador.)

<sup>35</sup> *National Intelligencer*, 9 abril, 1811. Cf. también, en el *National Intelligencer*, 18 abril, 1811, un comentario extenso de los asuntos en México, hecho a base de extractos de cartas.

<sup>36</sup> *National Intelligencer*, 16 julio, 1811.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 18 julio, 1811.

<sup>38</sup> *Ibid.* La *Louisiana (Missouri) Gazette*, 25 julio 1811, publicó el décimoséptimo brindis ofrecido en St. Genevieve el 4 de julio: "Por la América española. ¡Que la sombra de Washington revolotee entre sus ejércitos, inspirándolos con un sentimiento de perseverancia, y que todo lo que se les oponga en su lucha por la libertad caiga bajo el trueno de sus armas!" Durante el año de 1811 Charles olvidó a la América española.

<sup>39</sup> *Aurora*, 27 agosto, 1811. Lo anterior precede a una traducción inglesa

de la "Declaración de Independencia". El *National Intelligencer*, 31 agosto, 1811, reimprime lo anterior. El 28 de agosto la *Aurora* publicó una traducción inglesa de la "Declaración de los derechos del pueblo de Venezuela". Para más ejemplos de apoyo entusiasta, cf. *Aurora*, 1º febrero y 4 febrero; *Baltimore Whig*, 13 marzo; *National Intelligencer*, 12 y 26 septiembre, tomado del *American Patriot* (Baltimore), y 7 diciembre, tomado del *Essex (Massachusetts) Register*. La única "nota agria" registrada fué la observación de "neutralidad" por Michael Burham, del *Herald*, concerniente a la declaración de independencia venezolana (28 agosto): "Simplemente lo publicamos como un artículo de noticias, sin ninguna observación." La *Louisiana Gazette*, 2 octubre, deseaba al pueblo de Venezuela "éxito en su intento para establecer un gobierno libre e independiente", pero temía que "las grandes bases para la libertad" fueran pobres.

40 *Columbian Centinel*, 18 diciembre, 1811.

41 *Whig* de Baltimore, 13 marzo, 1811.

42 *Columbian Centinel*, 30 enero, 1811.

43 Cf. *Annals of Congress*, XXIII, 12º Congreso, 1ª Sesión, p. 427.

44 *National Intelligencer*, 12 diciembre, 1811.

45 *National Intelligencer*, 7 febrero, 1811. Copiado del *Boston Chronicle*. Inútil es decir que la actitud adversa a Inglaterra del *Chronicle* era bastante singular entre las publicaciones de Boston, ardientemente amantes de Inglaterra. Cf. también la *Aurora*, 15 enero, 1811, que reproduce un artículo del *Baltimore American*, 11 enero, 1811.

46 *Whig*, 13 marzo, 1811.

47 *Aurora*, 16 enero, 1811. Tomado del *Baltimore American*, 12 enero.

48 *Aurora*, 4 febrero, 1811. No todos los directores de periódicos, fuera del área de Nueva Inglaterra, se oponían violentamente a Inglaterra. Cf. el *Herald*, 19 y 26 enero, 9 y 20 febrero, 26 junio, 1811.

49 El *Weekly Register* fué presentado así por su director: "El *Weekly Register* contiene documentos políticos, históricos, geográficos, científicos, astronómicos, estadísticos y biográficos, ensayos y hechos, junto con noticias de las artes y fabricaciones, y una relación de los eventos del *Times*."

50 *Weekly Register*, 14 septiembre, 1811.

51 Cuando los editores extraños al área de Nueva Inglaterra contaban con algún espacio, el tema favorito para críticas era la actitud favorable a Inglaterra de los periódicos de Boston. Más de una sarcástica flecha periodística fué lanzada hacia Boston durante los años de guerra.

52 *National Intelligencer*, 7 enero, 1812. Tomado del *Boston Chronicle*.

53 *National Intelligencer*, 24 diciembre, 1812. Tomado del *National Advocate* de Nueva York.

54 *Weekly Register*, 21 marzo, 1812.

55 *Weekly Register*, 4 julio, 1812.

56 *Weekly Register*, 18 julio, 1812. Véanse manifestaciones similares *ibid.*, 1º y 15 febrero y 31 octubre, 1812. Cf. también, sobre lo mismo, *Aurora*, 3 febrero y 25 agosto, 1812; *Columbian Centinel*, 25 enero y 13 mayo, 1812; *National Intelligencer*, 14 julio, 1812; *Whig*, 13 octubre, 1812.

(Cabría mencionar aquí que Niles pronosticó la ayuda importante de nuestros colonos del Oeste a los patriotas mexicanos. Como todos los otros editores, anticipó el día en que un próspero comercio debía florecer entre nuestras ciudades costeras y Sudamérica, y entre nuestros colonos del Oeste y México.)

<sup>57</sup> *National Intelligencer*, 19 mayo, 1812. Noticia tomada de *Le [sic] Ami de Lois*, Nueva Orleans. Véanse artículos semejantes relativos a México, en el *National Intelligencer*, 6 agosto y 24 octubre, 1813. La mayoría de las noticias mexicanas llegaban de Nueva Orleans, o las recibían los editores del *Natchez Chronicle* a través de Natchitoches. Muy frecuentemente la fuente principal de retazos de noticias era “una carta de un caballero de gran consideración en Natchitoches”, dirigida a los editores del *Natchez Chronicle*.

<sup>58</sup> *Louisiana Gazette*, 12 febrero, 1812.—Si se me permite aventurar una conjetura, esta información fué recibida por carta, y los sentimientos expresados eran los del corresponsal más bien que los del editor.